

El librofórum con adultos en la biblioteca pública

M^a Isabel Duarte Berrocal
IES Licinio de la Fuente de
Coiñ (Málaga)

Aunque mi oficio es el de profesora en el I.E.S. "Licinio de la Fuente" de Coiñ (Málaga), mi experiencia en librofórum no está asociada al Instituto sino a la Biblioteca Pública de Ardales (pueblo del que procedo), con la que esporádicamente colaboro como moderadora en las sesiones que en ella se organizan

Para el grupo de lectores que participamos en la reuniones de librofórum, éstas son, ante todo, una reunión de personas muy diversas, con un interés común: leer y comunicar nuestras experiencias sobre la lectura. En pocas palabras: somos personas que nos reunimos para hablar de los libros que leemos.

El grupo no es muy numeroso (pienso que el ideal no debe sobrepasar los 20 integrantes), pero no es cerrado, por lo que en cada sesión aparecen caras nuevas, lo que evita la monotonía. Tampoco es una actividad restringida a personas con una formación literaria, o con un oficio o estudios determinados, ni siquiera importa la edad, pero la gente que participa asiduamente son amas de casa de entre 30 y 60 años, varios maestros y algunos trabajadores. Todos son del pueblo, aunque a veces han participado personas de fuera. En una ocasión contamos con la presencia de un señor que conoció personalmente a Lorca (se comentaba *La casa de Bernarda Alba*) y como se puede imaginar, fue el librofórum más original.

Entre los participantes hay lectores constantes (la mayoría) y otros que se van animando conforme avanzan las sesiones, con lo cual se está fomentando el placer del hábito lector.

Temporalización: la idea de esta actividad surgió de la bibliotecaria, Joaquina Durán, allá en 1993, como una más dentro de la programación de la Semana del Libro. Por lo tanto se hacía una vez al año. Pero en una ocasión la planteó para el verano, como una actividad aislada, y funcionó. A partir de ahí fueron los mismos participantes los que pidieron mayor frecuencia.

Actualmente se celebran con un promedio de cuatro veces al año y ya no hace falta un marco específico para integrar el librofórum, sino que se aprovecha cualquier circunstancia. Así, la visita de un escritor al colegio da pie para leer un libro suyo, comentarlo y, a continuación, tener un encuentro con él, como fue el caso del malagueño Antonio Abad y su *Dani, el cerco de la estirpe*, o con *La niña de plata* de Carmen Gómez Ojea. Cuando no hay ninguna motivación externa especial nos reunimos, sin más, para compartir los comentarios sobre un libro que alguien sugiere.

Organización

El libro era elegido por la bibliotecaria, partiendo de sus propias lecturas pero, poco a poco, han ido surgiendo propuestas de los participantes. Se comenzó con lecturas muy sencillas, infantiles, pero que contenían algún personaje adulto con el que podían identificarse los participantes en el librofórum (*Sopaboba* y *Las palabras mágicas*). Más adelante se incorporaron *Juan Salvador Gaviota*, *El agujón del diablo...* y se complicó con lecturas más difíciles, *Yerma* o *La sonrisa etrusca*, por

ejemplo. Hasta la fecha se han celebrado 21 sesiones.

Se suele elegir un libro de no muchas páginas, alrededor de 200, en una edición con buena letra y cuyo contenido invite al debate y permita tratar temas transversales que otorguen dinamismo al coloquio. El sistema para hacerse con varios ejemplares del mismo título ha pasado desde comprarlos, a pedirlos prestados a otras bibliotecas o a particulares. Ahora también el Centro Andaluz de las Letras, dentro del Plan de Fomento de la Lectura, hace préstamos de un buen número de títulos, según una lista elaborada por el centro.

Los libros son repartidos entre los usuarios de la biblioteca pública, invitándoles a leerlos y a reunirse en una fecha determinada para comentarlos. Es cierto que siempre hubo, y hay, más lectores que ponentes, pues la fecha no conviene siempre a todos, pero resulta curioso que los que no han podido participar preguntan sobre el resultado y se animan para acudir a la siguiente reunión.

Con el tiempo se les ha ido aconsejando que, además de leer el libro, saquen algunas notas sobre lo que les llama la atención. Poco a poco los participantes han ido viendo la utilidad de esas notas para apoyar sus comentarios, defender sus ideas o ejemplificar sobre la belleza de la prosa.

El género que más se trabaja es la novela, seguida del teatro, y los autores preferidos son los españoles, pero también conocemos a los extranjeros: el último que se ha trabajado es *Donde el corazón te lleve*, de Susanna Tamaro.

Desarrollo

Se fija un día para el encuentro en la biblioteca y en torno a una taza de café comienza la sesión. El moderador lleva preparada información adicional sobre el autor, su obra literaria, el periodo histórico en que está ambientado el relato y un esquema con los distintos temas que pueden ser punto de debate y que giran en torno a los personajes y sus actuaciones: la influencia del ámbito social en el que se mueven, el momento histórico, la verosimilitud del relato, la lectura entre líneas, los temas transversales, la aplicación de los planteamientos del autor a la vida personal de cada uno. Este es, tal vez,

el aspecto más enriquecedor pues cada cual aporta su experiencia vital; la gente de los pueblos es muy sabia y se expresa muy bien.

En primer lugar el moderador, u otro lector, hace una pequeña introducción sobre el autor (por ejemplo, se hizo con Rosa Regás a propósito de *La canción de Dorotea*), o sitúa el argumento en su contexto histórico (caso de Chile, en *De amor y de sombra*), o comenta el lugar que ocupa el título en cuestión en el conjunto general de la obra del autor (como *Yerma*) y, a continuación, plantea la pregunta estética “¿Os ha gustado el libro?”, o bien abre el debate, manifestando que no le parece una buena historia (aunque no sea cierto). Con la contestación a esta pregunta los participantes pierden el miedo a comenzar y el moderador ya conoce cuál va a ser su grado de intervención.

A partir de aquí, el moderador va planteando los temas y todos van dando sus puntos de vista, rebatiendo opiniones o apoyándolas unas veces de memoria y otras acudiendo a las notas textuales que han sacado. El debate se deja transcurrir libremente pues si los intervinientes están motivados, ellos mismos van llevando el análisis del libro por los derroteros más interesantes. El moderador interviene para dar la palabra o para proponer otro tema cuando el anterior ya está agotado.

Al acabar, se suele hacer una síntesis valorando de nuevo lo leído. Es curioso, porque muchas veces los detractores cambian de opinión al haber conocido en profundidad la obra o al haber escuchado otras interpretaciones. Recuerdo en este aspecto el caso de *En la ardiente oscuridad*, de Buro Vallejo.

Una forma muy redonda de cerrar la sesión es leyendo un párrafo especialmente significativo por ser la clave de la obra o por ser literariamente bello.

Conclusión

El librofórum es, para el grupo de Ardales, una experiencia de enriquecimiento espiritual, una fórmula de aprendizaje humano a través de la literatura y un fomento de la amistad entre personas dispares, pero iguales, porque a todos nos gusta leer y contármolo. ☑